



# LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL

# LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL



2019

---

**Edita:**

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS  
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

**Textos:**

Antonio Pulido Gutiérrez	Juan Pasquau
José Cosano Moyano	Antonio Gala
Ángel Aroca Lara	Francisco Zueras
Miguel Clementson Lope	Ricardo Molina
Antonio Enrique	Luis Quesada
Carlos Clementson	Mario Antolín
Manuel Gahete	Marrugat
Rafael Mir Jordano	Pablo García Baena
Mercedes Valverde Candil	Vicente Núñez
José M. <sup>a</sup> Palencia Cerezo	M. <sup>a</sup> Luisa Rodríguez Muñoz
Fernando Serrano	Ramón Gaya
Dionisio Ortiz Juárez	Friedrich Nietzsche
Juan Rejano	Wladislaw Tatarkiewicz

**Comisario de la Exposición:**

Ángel Aroca Lara

**Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson Lope

**Edición fotográfica y fotografía:**

Belén Galán Arranz (belgaarranz@gmail.com)

**Fotografía:**

Diego Hidalgo, Piedad Aroca, M. Clementson

**Montaje:**

Óscar Moreno Plaza  
Antonio Moyano Parras (CFGs de *Mobiliario* / E. A. "*Mateo Inurria*")

**Diseño Gráfico / Maquetación:**

Isabel Pérez, M. Clementson

**Impresión:**

Mario Galán

**Dep. Legal:** CO 1656-2019

**ISBN:** 978-84-09-15246-9



Andrés Quesada, J. Hidalgo, Fausto Olivares, Juan Pasquau, Domingo Molina y Miguel Ayala, en la inauguración de la exposición individual del artista desarrollada en Jaén (Galería *Vandelvira*, 1977).

## HIDALGO DEL MORAL

Juan Pasquau

Juan Hidalgo del Moral, cordobés de 1943, ahora en ese trance vital en que juventud y madurez armónicamente se ensamblan, es profesor de dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Úbeda –ciudad que ha incrementado su perspectiva de realidades asumidas por la idea de una parte y por el ensueño de otra– y, además, cuando presenta esta exposición de Jaén, llega a ella ya con historia, con garantías de obra bien hecha y reconocida. Pero lo hecho por Hidalgo del Moral no constituye un «mérito» que le invita a un descanso o a una fama cristalizada, sino un estímulo que prolonga la parábola de un lanzamiento hacia espacios y tiempos nuevos.

No hay que clasificar a Juan Hidalgo. Su pintura tiene muchas claves y sus propósitos no se enfilan siempre en una misma dirección. Son claras algunas de sus devociones. Por ejemplo su afición a Zurbarán. Pero si hubiera que hablar de «influencias», habría que hacerlo en este caso con muchas reservas. El ímpetu expresional de Hidalgo desborda toda filiación. Como buen artista, no es definitivamente «partidario». En todo caso, «solidario» con la pintura de cualquier tiempo, busca la verdadera inspiración en la propia cisterna y en ella bebe y se embebe. Lo figurativo, en Hidalgo, no entraña sumisiones sino asunciones. Cree nuestro pintor en la realidad, pero

como es artista, de la realidad deduce la belleza y de la belleza induce la verdad. La verdad –como cosa excelsa que es– tiene un largo camino, igual para el poeta y el artista. Se parte de las cosas. Y luego ellas, reelaboradas en los jugos del espíritu –que diría Unamuno–, impiden la decadencia en los realismos de baja estofa. Hidalgo, por esto, que conoce todos los secretos del color y de la forma, ha estudiado igualmente, se ha «metido» también en los limpios y hondos rincones de sí mismo (todo el mundo tiene sus rincones personales, particulares, exclusivos, pero no todo el mundo sabe buscarlos). Y ya Hidalgo, comunicado con su fondo, se pone en su pintura y con su pintura, a contar sus impresiones y a modificar sus impresiones con sus expresiones. Y a matizar sus expresiones en una gradación en crescendo de sugerencias. Hidalgo no dice quizás nada perpendicular y decisivamente, porque quizás la misión del artista no es esa, sino que siempre sugiere para que luego el contemplador mire, admire y piense por su cuenta.

Me gustan mucho los paños, las telas de Hidalgo. Me gusta especialmente, a este respecto, su *Homenaje a Zurbarán* que no se queda en simple piropeo, sino que entraña una auténtica aportación de inspiración, de estudio y de técnica. Encantan,



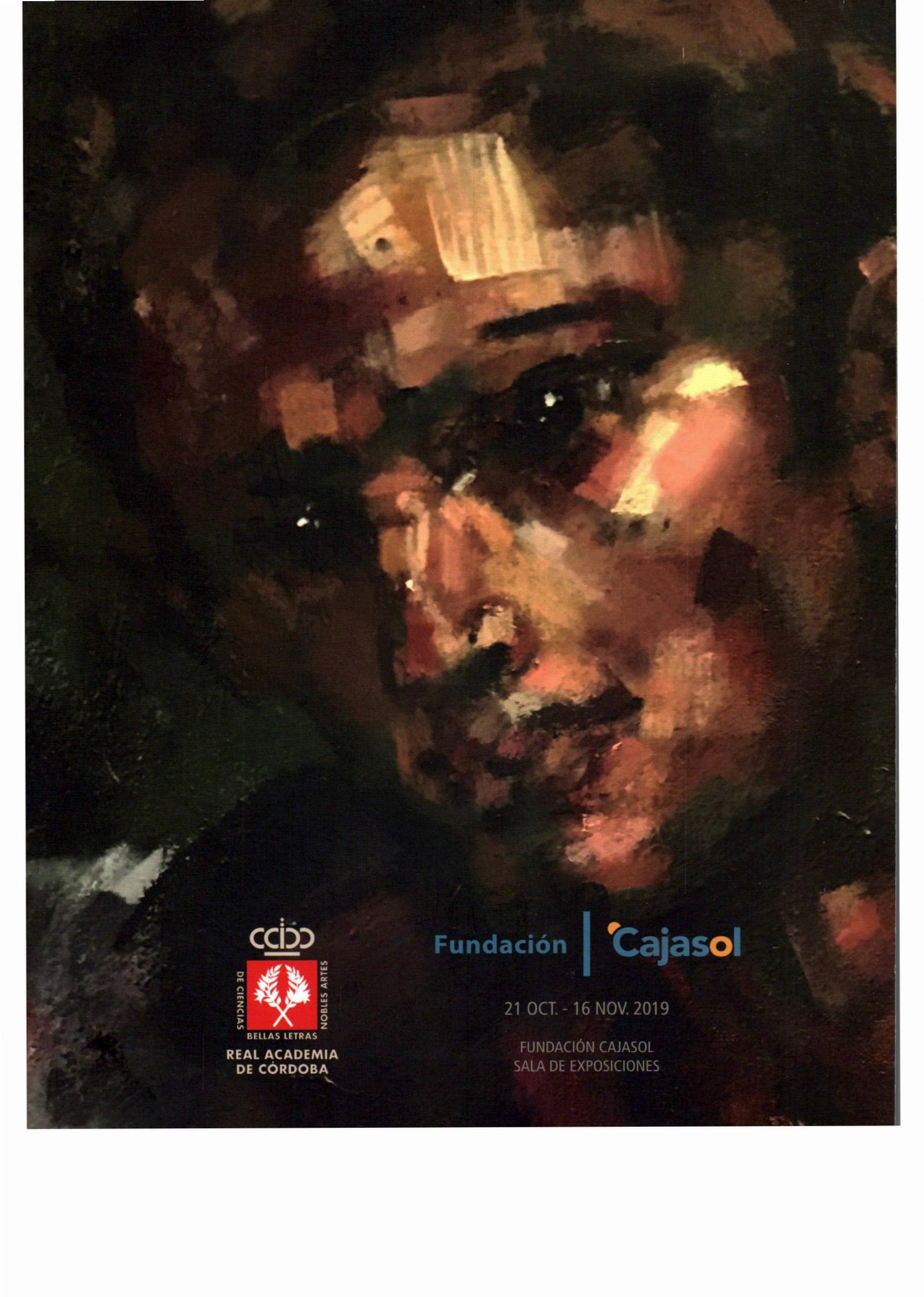
Costaleros, óleo / lienzo, 123 x 123 cm.

de otra parte, sus dibujos con flora y fauna –y digo flora y fauna en el sentido más egregio surrealista–. Porque Hidalgo, además de armar de bellas nieblas de ensueño la realidad, como sucede en su cuadro *Úbeda*, se ha puesto otras veces a contar en su feraz complejidad el mundo ignoto y difícil de los sueños.

Todos los trabajos de esta exposición dan materia al contemplador para el íntimo trabajo individual; es decir, Hidalgo busca en cada caso la «colaboración» de quienes van a ver su obra, de la que cabe decir que nadie puede ser un mirón, sino, desde luego y obligadamente, un *mirador*. Yo miro, por ejemplo, su *Figura*, señalada con el número 23. Hidalgo me dice que representa una cara que dice una cosa y unas manos que hablan de otra

manera posiblemente más auténtica. Le pregunto por qué. Hidalgo me dice que porque se trata de una cara que es más bien máscara, pero que no puede haber disfraz para las manos, siempre por eso más libres y sueltas para expresar realidades ocultas. Le respondo que, sin embargo, esa cara no es propiamente careta porque es rostro sumido en profundidades de pensamiento y que una careta no puede reflejar los estados de ánimo que elevan los canjilones de los ojos de la máscara.

Me responde Hidalgo que en cualquier cara, posiblemente, está la fusión de la máscara y el rostro. Y es verdad. Por eso es tan difícil conocer, de buenas a primeras, a un hombre, a cualquier hombre.



ccib  
DE CIENCIAS  
BELLAS LETRAS  
NOBLES ARTES  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA

Fundación | Cajasol

21 OCT. - 16 NOV. 2019

FUNDACIÓN CAJASOL  
SALA DE EXPOSICIONES